Fuera de VALIJA

nos 212/213

4 febrero 50

FRANCO GANA LA PARTIDA

UN periódico de México titula así la información relativa al cambio de la política norteamericana respecto a Franco: "Franco gana la partida". El título es, en verdad, acertado, justo, exacto. Franco ha ganado, efectivamente, la partida en ese trágico juego en que tanto lo ha jaleado la "porra" internacional de los papanatas.

Sí. Franco ha ganado la partida a España. Y también a los Estados Unidos. Y al mundo entero.

Franco ha ganado la partida a todos los españoles muertos en los frentes, en la Sierra y en el Ebro, por defender la libertad de la patria. Se la ha ganado a todas las mujeres ametralladas en los caminos de España por los aviones franquistas de Hitler y de Mussolini. Se la ha ganado a todos los niños bombardeados en sus escuelas por los Junker y los Caproni. Se la ha ganado a todas las ciudades españolas destruidas. Se la ha ganado al heroísmo de Madrid, que detuvo al invasor durante cerca de tres años. Franco, en fin, le ha ganado la partida a España.

Franco ha ganado la partida a todos los mártires asesinados por la Falange. Franco ha ganado la partida a Federico García Lorca y a Leopoldo Alas. Franco ha ganado la partida a todos los fusilados por el odio franquista, que ahora se pudren en los cementerios españoles. Se la ha ganado a Companys y a Zugazagoitia, a Pérez Salas y a Peiró, a Cíges Aparicio y a Javier Bueno. Franco ha ganado la partida a todas las viudas y a todos los huérfanos de la España sacrificada.

Franco ha ganado la partida a todos los que han sufrido y sufren prisión y persecución en España. Franco ha ganado la partida a Julián Besteiro y a Luis Lucia. Se la ha ganado a todos los que, amontonados en infectas celdas, han esperado, en tividos amaneceres, la voz del carcelero "cantando" los nombres para el "saque", para el paredón.

Franco ha ganado la partida a todos los desterrados. A todos los que murieron en los campos de concentración y a los que llenan con sus huesos mondos los cementerios del mundo. Franco ha ganado la partida a la fosa común de Argelès y al columbario del Père Lachaise, al Panteón Español de México y al pudridero de Buchenwald. Franco ha ganado la partida a Roberto Castrovido y a Antonio Machado, al cardenal Vidal y Barraquer y a Largo Caballero, a Angel Ossorio y a Odón de Buen, a Gabriel Alomar y a Manuel Azaña.

Franco ha ganado la partida a todos los republicanos españoles que cayeron para siempre en Noruega y en Africa del Norte, en Italia y en Francia, luchando por la libertad del mundo —por la libertad de España— en las filas de los aliados. Franco ha ganado la partida a todos los marinos republicanos españoles que, al servicio de la libertad, murieron en los hundimientos de los buques aliados torpedeados por los submarinos de Hitler.

Franco ha ganado la partida a todos los buenos ciudadanos españoles que han sido desposeídos de sus bienes, de sus empleos, de su trabajo por ser leales a la República, y han sido lanzados a la miseria y al hambre. Franco ha ganado la partida a todas las familias deshechas, a todos los hogares destrozados, a la pobreza que empuja a los chiquillos a la mendicidad y a las muchachas a la prostitución. Franco ha ganado la partida a todos los niños tuberculosos de España.

Franco ha ganado la partida a todos los soldados aliados que cayeron bajo las balas de la División Azul. Franco ha ganado la partida a todos los combatientes que murieron en la última guerra luchando por la democracia y para que nunca más hubiera fascismo y tiranía en el mundo. Eso, por lo menos, les dijeron.

Franco ha ganado la partida a Hitler y a la Braun, a Mussolini y a la Petacci, que están ya en el infierno, mientras él sigue tan campante en el Pardo.

Franco ha ganado la partida a la Carta del Atlántico y a los acuerdos de Crimea, a la Conferencia de San Francisco y al cónclave de Lake Success, a las Internacionales obreras y al Consejo de Europa, al plan Marshall y a la democracia mundial, al Pacto del Atlántico y al del Pacífico, a las Naciones Unidas y a las desunidas, a Oriente y a Occidente, al hemisferio austral y al boreal.

Franco ha ganado la partida a Roosevelt y a Churchill, a Stalin y a Truman, a Eisenhower y a Montgomery, a cuantos creyeron haber ganado la guerra y ven ahora triunfante al feroz y grotesco pelele de Hitler.

Franco, en fin, ha ganado la partida a la democracia y a la libertad, a la moral internacional y al decoro, a la dignidad y a la lealtad, a la decencia y a la honradez. Franco ha ganado la partida a la hombría de bien.

Tiene, pues, razón el periódico mexicano que puso tan certero título a la información relativa al cambio de la política norteamericana respecto a Franco: Franco ha ganado, en verdad, la partida.

Puede estar satisfecho de ello mister Dean Acheson.

EL VALIJERO

A.P.C.E.
SIG.: 1.2 9 / 1379